

HACE CIEN AÑOS

Eduardo Dato, nuevo Presidente

El mes de octubre de 1913 no debió ser fácil para nuestro consocio el Conde de Romanones, cuyo Gobierno no superó la moción de confianza que había presentado en el Senado. 103 votos a favor y 106 en contra, provocaron la dimisión de nuestro consocio y obligaron a Su Majestad el Rey a intervenir en una crisis que se solucionó con el nombramiento del conservador Dato, considerado sin embargo por muchos como un "testaferro" de Maura.

Tal y como contaba el "Heraldo de Madrid" en su edición del 27 de octubre, Eduardo Dato relataba a la prensa, a su salida de la entrevista con el Rey: "Su Majestad me ha dicho que, en vista de que no se podía llegar a un acuerdo entre los liberales, ofreció el poder al señor Maura con el decreto de disolución de las actuales Cortes. El señor Maura negóse a aceptar el encargo de formar Gobierno por las razones que ha expuesto al Monarca. Entonces S.M. el Rey me ha dado a mí el encargo de formar Gobierno. Yo, ni he aceptado ni declinado el ofrecimiento. He pedido al rey toda esta noche de tiempo para pensarlo, y mañana, a las doce, vendré a Palacio a dar contestación al Monarca".

Evidentemente, la respuesta al Rey por parte de Dato fue un "sí" y pronto se conocieron a los que serían los nuevos ministros del Gobierno, entre los que, como era habitual, había al menos dos socios del Casino de Madrid: el Marqués de Vadillo (Ministro de Justicia) y Bugallal (Ministro de Hacienda).

Estos giros en las política de Gobierno no fueron bien vistos por mu-

chos ciudadanos ni por parte del sector de la prensa; de hecho, en el desaparecido "El País" se dijo que "Maura aspira a que gobierne el maurismo sin su persona, y a que este Gobierno sea un paso entre los liberales y él, sirviendo de pacificador de los espíritus y sedante de la opinión hoy un poco en efervescencia".

Miguel F.



El Conde de Romanones saliendo de palacio tras presentar a su majestad la dimisión de todo el gobierno. En el centro, don Antonio Maura, que renunció a aceptar el poder. A la derecha, don Eduardo Dato, después de haber sido aprobada por el rey la lista de nuevos ministros.

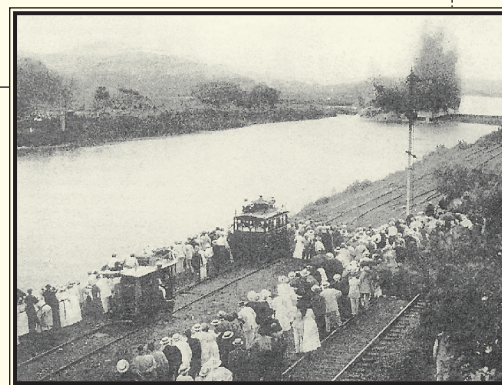
El futuro Canal de Panamá

El 10 de octubre de 1913 fue una fecha que se convertiría en histórica por ser el día en que se voló el dique de Gamboa, último "obstáculo" para la consecución de las obras del Canal de Panamá, que comunicaría los océanos Atlántico y Pacífico.

El Presidente Wilson, en un alarde de efectismo, fue el encargado de la voladura desde su residencia de Washington. Así lo contaba "El Imparcial": "El 10 del actual fue volado desde Washington por el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Wilson, el dique de Gamboa, previa la inflamación de cien toneladas inglesas de dinamita

por medio de una chispa eléctrica. Así se mezclaron las aguas del lago Gatun y del río Chagres con las del lago Miraflores y con las del océano Pacífico, quedando abierta la comunicación entre este mar y el Atlántico y terminado de hecho el Canal de Panamá, una de las obras más gigantescas realizadas por el hombre y que cuatro siglos ha proyectaron ejecutar los españoles".

El Canal no fue inaugurado hasta el 15 de agosto de 1914 (aunque las previsiones eran terminarlo después, en enero de 1915), pero esta voladura que ahora les relatamos, haciéndonos eco de las noticias de la época, fue considerada "como coronamiento y térmi-



no final por los entusiasmados yanquis, que dan por bien empleados los 325 millones de dólares desembolsados por ellos para dar cima a la empresa acometida".

Nuño Vilanova